

Madrid



De camino a Madrid, llevo en mi mochila *Fortunata y Jacinta* una novela que me encanta y de uno de mis escritores preferidos del XIX: Galdós. Aunque nació en Canarias, pasó la mayor parte de su vida en Madrid. De hecho, las descripciones minuciosamente detalladas y realísticas, tanto de los lugares como de sus habitantes, le ha valido a Galdós el título de “cronista no oficial de Madrid”. Es por eso que hoy me dejo llevar por sus novelas para visitar la ciudad...

Mis pensamientos los interrumpe el tren que va disminuyendo la velocidad y se detiene. Hemos llegado a la estación de Atocha: la primera estación central de Madrid y creo que la más popular, pero moderna y funcional. Vaya, ¡cuánta gente a esta hora de la mañana! Voy a seguir las indicaciones que veo aquí en el vestíbulo para ir a la antigua estación. ¡Vamos para allá!

¡Madre mía, pero si lo que estoy viendo no es una estación! Es una selva tropical: con palmeras, plantas acuáticas, tortugas y peces de colores, ¡no te lo pierdas! Ah, pero ahora que lo pienso, algo había leído sobre el tema: es el invernadero que se construyó donde antes estaban las vías y los andenes... Y conserva su estructura original de hierro, madera y cristal. Vaya, que como en la época de don Benito, cuando en toda Europa las estaciones eran un símbolo del progreso.

¡Y ahora hacia mi primer destino! Puedo ir a pie sin problema. A ver, sí, por aquí voy bien...

Pues bueno, ya estoy en el Barrio de las Letras. Aquí estuvo viviendo Galdós cuando de joven estudiante universitario llegó a Madrid. Antes que él, también vivieron aquí otros escritores del famoso Siglo de Oro: Lope de Vega, Quevedo... Además, en el suelo veo en letras doradas frases... ¿Qué dirán? A ver, aquí qué pone: “En un lugar de la Mancha...”, ¡el principio del Quijote! Y aquí otra de Emilia Pardo Bazán: “Vivir es tener opiniones, deberes, aspiraciones, ideas”, que por cierto tuvo una relación sentimental con don Benito... De momento foto de estas dos: luego volveré para sacar más.

Bien, pues voy a ir tranquilamente paseando hasta llegar a la Plaza Mayor y por el camino sacaré algunas fotos, ¡cómo no!

¡Espectacular! Es una plaza enorme. Con pórticos en sus cuatro lados, edificios de color rojizo y tejados grises de pizarra. Por cierto, esa de ahí debe de ser la Casa de la Panadería... El primer

edificio que se construyó en la plaza, allá por el 1500 y pico... Y donde se instaló el horno público... Y que vendía el pan para todos los habitantes de la villa. Bueno, lo he reconocido por las pinturas de aspecto barroco que decoran la fachada. ¡Y cuántas terrazas!

Ah, y la estatua de Felipe III a caballo en el centro de la plaza, ¿será para que nos acordemos de que fue él quien la mandó construir? De hecho, esta zona se conoce como el Madrid de los Austrias, la dinastía que reinó en España hasta la llegada de los Borbones, que son los que están todavía hoy.

Pero después de tanto esplendor, me intrigan esas callecitas que veo por allí, pasando por ese arco... A ver, esta misma... ¿Qué pone en esa placa de azulejos? La Cava de San Miguel. ¡No me lo puedo creer! Es justo donde está la casa de Fortunata Izquierdo, uno de los personajes clave de la novela que me acompaña en mi paseo. Por si no la habéis leído, en ella Galdós relata la vida de dos mujeres que, aunque pertenecen a dos clases sociales muy distintas, están unidas por un trágico destino. Es una calle muy fotogénica, la verdad: cortita, pero con rincones preciosos: balcones con rejas, macetas, fachadas de colores y sillares de piedra en la parte inferior. Saco un par de fotos para mi blog.

Por cierto, en el mapa marqué también la calle de la Sal y pongo “interesante para fotos”... ¡Voy a ver!

¡Guau! ¡Vaya murales! Son los personajes de *Fortunata y Jacinta* asomados a los balcones mirando pasar a la gente. Los pintó el famoso caricaturista español, Antonio Mingote. El colorido es alegre y muy llamativo y los trajes son los típicos del Madrid de finales del XIX: señoras con chal y pelo recogido y señores bigotudos con sombrero y corbata.

¿Son ya las 3? Ya decía yo que tenía un poco de hambre... Ese edificio de ahí parece el mercado de San Miguel... Voy a ver si me tomo un par de tapas o un bocadillo de calamares, como estoy en Madrid... Pues, es lo suyo ¿no?

Estaba todo riquísimo y bien de precio. Y ahora calle Mayor todo recto y hacia el Palacio Real. ¡No veas qué Palacio! Por algún motivo se llamará real, ¿no? En mi guía pone que tiene más de 135 000 metros cuadrados y 3418 habitaciones. Claro, por algo fue la residencia oficial de los reyes de España desde el siglo XVIII hasta hace relativamente poco tiempo...

Pero ya se está poniendo el sol... En fin, el paseo de hoy por Madrid está llegando al final. Se me ha hecho muy corto ¿Y a vosotros? Casi casi cojo el metro y me voy para el parque de El Retiro, por donde la burguesía madrileña de las obras de Galdós iba a pasear y yo voy a sacar las últimas fotos. Y por supuesto, una foto junto a la estatua de don Benito. ¡Hasta pronto!